

Testimonios

A 25 años de la caída del muro de Berlín invitamos a algunas personalidades de la política, la religión y la cultura que nos relataran sus vivencias del suceso. Presentamos aquí un resumen de los testimonios. Los videos y grabaciones respectivas están disponibles en las páginas web del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina, el Programa Uruguay, así como en el perfil de Facebook de la Oficina Montevideo y la *fanpage* de Diálogo Político.



Las entrevistas fueron realizadas por
MANFRED STEFFEN, AGUSTINA CARRIQUIRY Y LAURA ENGLERT



Fue un amanecer de esperanza para toda la humanidad



JULIO MARÍA SANGUINETTI
Expresidente de la República Oriental del Uruguay
(1985-1990 y 1995-2000).

La caída del muro de Berlín marca un hito simbólico en el desarrollo histórico global. Así como la caída de la Bastilla doscientos años antes simbólicamente representó el fin del absolutismo monárquico y el comienzo de la etapa republicana democrática, exactamente doscientos años después la caída del muro representó el fin del enfrentamiento que había tenido la democracia con la concepción comunista. Esos fueron los dos siglos más políticos de la historia. A partir de 1989, la concepción democrática liberal enfrentó sucesivamente muchos aniversarios ideológicos: enfrentó al fascismo, al falangismo, al nazismo, al comunismo y, finalmente, siempre terminó imponiéndose la concepción de la libertad.

Nos hace pensar en derribar tantos muros que siguen quedando

Tiene un significado especial para mí y, en realidad, para todos aquellos que nos gusta la política. Un significado físico pero también un significado ideológico. Es la caída de una época, el comienzo de una nueva época. Es la unión de un país que hoy en día es brutal en lo económico, en lo político, que sostiene a Europa. Pero a su vez retoma la parte ideológica. Es un símbolo muy fuerte que hoy en día nos hace pensar justamente en derribar tantos muros que siguen quedando. Muchos militantes políticos de pronto se quedaron sin sustento ideológico luego de la caída del muro. Entonces, cambió el relacionamiento entre nosotros. En el año 89 vivíamos una época muy importante aquí. Tuvimos un cambio de gobierno. Salíamos de una dictadura, teníamos un partido de izquierda emergente. Esta caída del muro cambió de pronto algunas discusiones políticas, cambió la forma de ver el mundo y cambió el posicionamiento de muchos actores.



GONZALO BARONI
Presidente de la Juventud del Partido Nacional.

La iglesia estaba tan llena de gente que no pude entrar

Hace 25 años estaba en Ginebra, en el Consejo Mundial de Iglesias. Volvía en la noche al hotel, que era muy simple —Ginebra es cara—. En la radio escucho, en la línea italiana, que el muro cayó. No podía creerlo y rápidamente busqué otra línea, fuera alemana o la que fuera, para verificarlo. Pero eran las doce de la noche y la radio se interrumpió, cortante: en el Ejército de Salvación, después de las doce de la noche hay que estar en la cama y no escuchar radio.

A la mañana siguiente nos fuimos a Berlín. Y ese domingo me fui al culto en la Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche donde iba a predicar Richard von Weizsäcker. Me fui a la iglesia quince minutos antes, pero estaba llena y la puerta cerrada. ¡Me enojé! No había cómo comunicarme con alguien adentro. ¡Por favor, una persona que viajó tantos kilómetros para escuchar el culto! Pero vino una viejita berlinense y frente a mi enojo, me dijo: «¡Piense qué bien que el culto está lleno. Nunca lo he visto, pero qué bien, qué alegría!».



ARMIN IHLE
Pastor de la Congregación Evangélica
Alemana de Montevideo.

Es un llamado a nuestra conciencia por los muros que cada día se levantan

Es una lección maravillosa de la historia contemporánea. Un llamado de atención, un llamado a despertar nuestra conciencia para poder captar y advertir y alertarnos del peligro que representan todos los muros que día a día se levantan. Hoy a nivel internacional y al nivel de nuestras comunidades nacionales se siguen levantando muros, por motivos políticos pero también motivos religiosos, motivos culturales. Y creo que la mejor forma de celebrar, de recordar ese hecho es haciendo un llamado, primero —siempre arrancando por casa, por uno mismo—, a despertar esa conciencia, que a veces se duerme un poco y no advierte que hay que reaccionar rápida y vehementemente contra todos esos muros que nos siguen dividiendo a los ciudadanos de un país pero también del mundo.



RODRIGO GOÑI
Diputado del Partido Nacional.

¿Las divisiones quedan internalizadas en la gente? Esa sigue siendo mi curiosidad

Me llamó la atención una anécdota a propósito del muro: los perros que hacían la guardia, guardianes del terrible muro, conservaron la memoria durante mucho tiempo. Ya no están, por razones biológicas, pero durante muchos años, cuando el muro ya no existía —ya se lo había derribado y había un proceso de unificación—, aquellos perros llegaban al lugar y, donde ahora había una calle abierta y ya no el muro, repetían el caminito, porque lo habían aprendido. Me parece una metáfora que se aplica a todas las sociedades. Una metáfora terrible. ¿Las divisiones quedan de verdad internalizadas en la gente? Creo que esa sigue siendo mi curiosidad hoy.

¿Cómo ha sido el proceso de integración de dos mundos que mutuamente se demonizaron? Es algo que le ha pasado a casi todas las sociedades en la tierra y que también nos ha pasado a nosotros, aunque con otro dramatismo. Todos sabemos el papel que tiene para la historia la memoria. Así que eso es para mí, especialmente como investigadora, un punto de reflexión, un punto de interrogación.



ANA MARÍA RIBEIRO
Profesora de Historia, autora.



FERNANDO ARICETA
Director ejecutivo de la Fundación Itaú,
Montevideo.

Simboliza la unión de una nación por encima de las fronteras

Estaba trabajando. Un compañero de trabajo vino y me dijo: «es impresionante lo que está pasando». Porque se estaba abriendo otra cosa, se estaba abriendo al mundo, era como una integración al mundo. Todos recordamos sobre esas fechas que estaba todo el tema de la *glasnost*, Gorbachov en Rusia haciendo determinadas cosas distintas. Con lo cual era muy impactante y a mí me sorprendió muy favorablemente. Debo confesar que al principio no creía la noticia, pero rápidamente nos propusimos encontrar la forma de enterarnos de otra forma. No había Internet, no había televisión en directo, no estaba la CNN peleando por la primicia, con lo cual salir a buscar noticias no era un tema sencillo.

Fue el final del tiempo de la guerra fría y el comienzo de un mundo más democrático

Yo había estado en Europa justo ese año, en agosto, como delegado de la Juventud Demócrata Cristiana, para participar en un encuentro mundial de jóvenes de distintos partidos políticos. Tenía treinta años en ese momento. Y la verdad es que empecé a sentir esa cuestión. Ya Hungría y Polonia estaban en un proceso de apertura política y se sentía en Europa muy fuertemente la idea de que venían tiempos nuevos. O sea que me volví a Uruguay a principios de septiembre con una sensación muy efervescente. Había ahí como una explosión de libertad muy valiosa, muy significativa. Después me enteré por los medios y fue una alegría muy fuerte. Era un triunfo de la democracia, de la libertad. Era un cambio de época, además. El mundo cambió y su impacto iba a tener efectos muy duraderos. Un episodio extremadamente fuerte que en Uruguay, paradójicamente, no impactó inmediatamente en lo electoral.



PABLO MIERES

Senador de la República, electo en 2014, por el Partido Independiente. Profesor en la Universidad Católica del Uruguay.

¡Qué bueno que caigan los muros, los de hace 25 años y los de hoy!

En el año 1989 yo cubría la campaña electoral en Uruguay. En noviembre el presidente electo fue el actual senador Luis Alberto Lacalle Herrera. Cuando pienso en el muro de Berlín, pienso en todos los muros que hoy hay levantados. Ojalá que caigan esos muros. No debe haber sido fácil para los alemanes la integración, porque las integraciones nunca son fáciles. ¡Qué bueno que caigan los muros, los que existieron hace 25 años y los que persisten hoy!



ANA MARÍA MIZRAHI

Periodista y conductora en radio y televisión.

Es uno de los hechos más importantes de la historia de la humanidad



HÉCTOR LESCANO
Expresidente del Partido Demócrata
Cristiano y exministro de Turismo
y Deporte.

Tuve la ocasión, por una invitación de la Fundación Adenauer durante años de la dictadura uruguaya a un grupo dirigentes compatriotas, de pasar al otro lado, a Berlín del Este, y comprobar el gran contraste, la dureza que significaba el muro. La caída del muro es uno de los hechos más importantes de la historia de la humanidad: ver las imágenes de las familias reencontrándose, gente abrazándose con desconocidos, era un factor humano absolutamente inseparable del hecho político. En ese tiempo estaba en el Parlamento nacional, siguiendo con atención los acontecimientos, con muchos amigos en la CDU alemana. Y lo vivimos por la cercanía política y en muchos casos la personal que teníamos. Recuerdo al doctor Bruno Heck —estamos acá, en la sala que lleva su nombre— con quien tenemos una gratitud muy grande por las veces que estuvo en Uruguay para defender los derechos humanos.

Fue como un envión de libertad

Estaba cubriendo en este momento un acto de campaña política y cuando la noticia llegó, hubo una especie de festejo espontáneo de la gente que participaba. Era un acto común y corriente de campaña y hubo mucha sorpresa, porque nadie esperaba que eso ocurriera. Fue como un envión de libertad. Se desinfló una cosa que estaba ahí, pesada, que hacía que la gente sintiera que eso estaba mal. La gente aplaudió, se alegró, pero no tuvo tiempo, porque fue muy repentino, de medir en toda su dimensión lo que significaba.

Es uno de esos grandes actos de liberación que cada tanto tiempo ocurren en la historia de la humanidad, donde el hombre se libera, hitos en los cuales uno tiene que fijarse obligatoriamente para estudiar la historia de la libertad. Unos cuarenta y pico años antes había caído la Alemania nazi y ese



CLAUDIO PAOLILLO
Director del semanario *Búsqueda*.

fue el momento grande previo a la caída del muro de Berlín. Por eso está bien celebrarlo, festejarlo y recordarlo para que nunca más vuelva a ocurrir.